

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto) (2007). "Título" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J. y Martín Cabello, A. (Coords.) *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

LOS MODELOS TEÓRICOS EXPLICATIVOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL CASO DE LOS MIGRANTES RURALES TAMAULIPECOS

Simón-Pedro Izcarra Palacios

Universidad Autónoma de Tamaulipas (México)

Resumen: Los fenómenos migratorios han sido entendidos a partir de diferentes modelos teóricos que explican la migración como un fenómeno que obedece a una racionalidad económica, social o espontánea y cuyo motor aparece colocado unas veces en el lado de la oferta y otras en el de la demanda. Algunos modelos contemplan la emigración como un proceso permanente cuyo objetivo es la maximización de ingresos, mientras otros la describen como un movimiento temporal que persigue alcanzar un umbral de ingresos. Finalmente, bajo determinadas teorías el emigrante es contemplado como un actor pasivo que obedece a una decisión familiar, mientras otros modelos teóricos le examinan como un actor activo movido por una decisión de carácter individual. Sin embargo, los procesos migratorios son fenómenos poliédricos de carácter complejo que no pueden ser explicados satisfactoriamente bajo un modelo teórico rígido. En Tamaulipas la falta de mano de obra local para cubrir la demanda laboral en sectores como los cítricos y la caña de azúcar durante los periodos álgidos de trabajo, cuando se recurre a mano de obra inmigrante proveniente sobre todo de Veracruz, contrasta con un creciente número de trabajadores rurales que emigran a Estados Unidos. Los factores explicativos de la emigración de trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos son complejos. Esta investigación analiza la validez de los modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios en los ámbitos de la Economía, la Sociología y la Geografía para dar respuesta a los procesos determinantes de la emigración estacional de trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos para trabajar en la agricultura.

Palabras clave: Migrantes rurales, desempleo, Tamaulipas, Estados Unidos.

1. INTRODUCCIÓN

Tamaulipas es un estado donde la migración internacional, dirigida hacia Estados Unidos, ha adquirido una importante prominencia en los últimos años. Así, si exceptuamos aquellos estados del centro y noroeste de la República con mayor tradición migratoria dirigida a Estados Unidos, Tamaulipas es uno de los estados mexicanos donde la migración internacional tiene una mayor importancia en términos relativos.

En el medio rural tamaulipeco, la falta de mano de obra local para cubrir la demanda total de trabajo en ciertos sectores, como los cítricos y la caña de azúcar, durante los periodos en los cuales se realiza la recolección de estas producciones (Cabrera de la Fuente, 2002), cuando se recurre a la introducción de mano de obra migrante, contrasta con el importante volumen de jornaleros y pequeños

agricultores que emigran estacionalmente a Estados Unidos para trabajar principalmente en la agricultura.

Los factores determinantes de la emigración a Estados Unidos son complejos; especialmente si se tiene en cuenta que una proporción importante de los trabajadores rurales tamaulipecos que emigran a Estados Unidos lo hacen de forma irregular. La decisión de emigrar implica tomar en cuenta unos riesgos muy elevados, acerca de los cuales el migrante presenta un importante grado de conocimiento.

Esta investigación, a través de una indagación cualitativa apoyada en la técnica de la entrevista en profundidad, analiza la validez de los modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios en los ámbitos de la Economía, la Sociología y la Geografía para dar respuesta a los procesos determinantes de la emigración estacional de trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos para trabajar en la agricultura.

2. LOS MODELOS TEÓRICOS EXPLICATIVOS DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Los procesos migratorios presentan un carácter tan heterogéneo, complejo y multifacético que no es posible construir un modelo teórico singular explicativo de los mismos (Arango, 2000: 283). A lo largo de las últimas décadas desde disciplinas como la Economía, la Sociología y la Geografía han emanado diferentes marcos teóricos explicativos de los procesos migratorios. Un entendimiento de la complejidad del fenómeno migratorio exige contemplar estos diferentes constructos teóricos como modelos explicativos complementarios y no como teorías que compiten entre sí (Constant y Massey, 2002: 27).

2.1 La teoría económica neo-neoclásica

El primer constructo teórico explicativo de los procesos migratorios, dominante durante las décadas de 1960 y 1970, fue el modelo micro-económico neoclásico. La teoría económica neo-neoclásica interpreta los movimientos migratorios como una respuesta a las diferencias en los salarios esperados por los trabajadores. Es decir, la mano de obra se desplazaría en respuesta a salarios más altos e ingresos más elevados a largo plazo en la nación receptora, cobrando el fenómeno migratorio un carácter de permanencia (Constant y Massey, 2002: 10).

El modelo neoclásico entiende la emigración como el resultado de una distribución geográfica desigual de los factores de producción: trabajo y capital. En este contexto, la emigración es el resultado de decisiones individuales guiadas por una racionalidad económica que busca una mejora socioeconómica a través del desplazamiento desde áreas caracterizadas por salarios bajos hacia zonas con salarios más elevados. El origen de los procesos migratorios se encontraría por lo tanto en una disparidad geográfica de salarios e ingresos, y la causa de la emigración habría que rastrearla en el esfuerzo individual para maximizar los

ingresos a través de un desplazamiento hacia economías caracterizadas por salarios más elevados (Castles, 2000: 272). Por otra parte, aquellos individuos con un mayor capital humano (Vgr. mayor educación y cualificación profesional), para quienes el beneficio económico derivado de la emigración es más elevado, presentarían la mayor probabilidad de emigrar (De Jong *et. al.*, 2002: 843).

En este sentido, Harris y Todaro (1970) explican los procesos migratorios en las economías menos desarrolladas a partir de la existencia de un modelo bi-sectorial urbano-rural. Según Harris y Todaro (1970: 127) la emigración respondería así a una decisión individual realizada por actores impulsados por una racionalidad económica en el marco de una economía bi-sectorial caracterizada por un desequilibrio en los ingresos esperados.

El carácter unidimensional del modelo neoclásico, que examinaba sólo la variable “diferencia salarial” y únicamente contemplaba al trabajador como sujeto de los procesos migratorios, hacía que éste fuese incapaz de explicar la existencia de movimientos migratorios disimilares dentro de contextos caracterizados por diferencias salariales análogas (Arango, 2000: 287).

2.2. La nueva economía de la migración laboral

Como respuesta a las insuficiencias del modelo neoclásico para responder a una mayor complejización de los procesos migratorios en un contexto internacional, a partir de los años ochenta el desarrollo de la nueva economía de la migración laboral pondrá el énfasis en los factores no salariales, dentro de los cuales cobra especial importancia el concepto de “privación relativa”. Asimismo, la nueva economía de la migración laboral explica los movimientos migratorios como una respuesta a un funcionamiento inadecuado del mercado. Van Wey (2005: 147 y 168) en un análisis comparativo de los factores determinantes de la migración rural en México y Tailandia sostiene que la dificultad y/o falta de acceso al crédito conduce a las familias rurales a favorecer la emigración temporal de uno de sus miembros como mecanismo de diversificación de las fuentes de ingresos familiares y así poder expandir y modernizar su explotación agraria. Asimismo, Massey (2004: 208) señala que debido a la ausencia de mercados de crédito, capital y seguros, las familias minimizan los riesgos favoreciendo la emigración de algunos de sus miembros a mercados laborales situados en diversas áreas geográficas. A diferencia del modelo neoclásico cuya unidad de análisis es el individuo que toma la decisión de emigrar para maximizar los ingresos esperados, la nueva economía de la migración laboral toma como unidad de análisis a la familia, que decide la emigración de uno de sus miembros para diversificar sus fuentes de ingresos y ejercer un mayor control sobre los riesgos que podrían afectar el bienestar económico de la unidad familiar (De Jong *et. al.*, 2002: 844).

A diferencia del modelo neoclásico que focaliza el punto de vista y perspectiva del emigrante en la sociedad receptora la nueva economía de la migración laboral centra la cosmovisión del emigrante en la comunidad de origen.

Bajo el primer modelo el prestigio ocupacional sería un beneficio no-monetario que se suma al aliciente de unos salarios más elevados. En el marco del segundo modelo teórico el estatus social del emigrante en el país receptor carecería de relevancia. El modelo neoclásico subraya una visión de permanencia y ascenso social en la sociedad receptora; de modo que el retorno a la comunidad emisora cobraría tintes de fracaso. Por el contrario, la nueva economía de la migración laboral enfatiza el carácter no-permanente de los procesos migratorios. El objetivo de la emigración sería acumular un umbral de ahorro en el menor tiempo posible y regresar a la comunidad de origen donde el acopio de remesas propiciado por la emigración se traduciría en una elevación del prestigio y estatus social de la unidad familiar (Constant y Massey, 2002: 9-12).

Por lo tanto, el actor básico de los procesos migratorios deja de ser el individuo y pasa a ser la unidad familiar (Quinn, 2006: 137). En un contexto internacional de fronteras cerradas el costo de los procesos migratorios se eleva notablemente; de modo que la capacidad del individuo para asumir el costo de la emigración quedaría minada. Es por ello que la decisión de emigrar aparece centrada en la familia. Las familias más pobres y menos educadas elegirían al miembro con mayor capacidad de éxito, al más educado (Quinn, 2006: 147), para que iniciase el proceso migratorio. Por otra parte, las remesas enviadas por éste deberían sobre-compensar la inversión inicial realizada por la familia. En este marco, la emigración, lejos de conducir a una ruptura de lazos entre el emigrante y su familia, tendería a solidificarlos. La emigración sería así un mecanismo de sobre-vivencia familiar al que subyace una racionalidad económica (Castles, 2000: 272).

El modelo neoclásico es un modelo teórico de “arranque”; es decir, los individuos serían atraídos desde sus lugares de origen por el diferencial salarial registrado en las áreas de destino. Por el contrario, la nueva economía de la migración laboral implica un modelo teórico de “empuje”; es decir, el nivel de desigualdad en la comunidad de origen generaría un proceso migratorio conducente hacia las zonas de destino (Quinn, 2006: 135 y 136).

La teoría de la “privación relativa” entiende los procesos migratorios como el resultado de una situación de desigualdad dentro de una comunidad (Stark y Yitzhaki, 1988: 57). La decisión de emigrar parecería originada por la posición de un individuo o familia en la distribución de ingresos dentro de la comunidad local; de modo que la emigración tendría como propósito mejorar la posición relativa de un individuo o familia dentro de su comunidad (Van Wey, 2005: 148). Michael A. Quinn (2006: 136) define la “privación relativa” como: “un individuo, o familia, viendo su situación por debajo de un punto de referencia tal como el estándar de una comunidad o inferior al resultado de un grupo particular”. El concepto de “privación” es el reverso del término “satisfacción”. Este último implica presencia mientras el primero envuelve ausencia; significa no tener algo (Stark y Yitzhaki, 1988: 58). Así, “la privación relativa” es la ausencia de bienes en relación a un grupo de referencia. Por otra parte, los procesos migratorios implican una

duplicación de los grupos de referencia: la comunidad de origen y la de destino. Esto implica un doblez de los conceptos de “privación” y “satisfacción”. Según, Stark y Yitzhaki (1988: 63) el incentivo de emigrar únicamente cuajaría en un escenario de aumento de satisfacción y disminución de privación en la nueva sociedad de inmigración.

2.3. *Capital social, redes migratorias y causalidad acumulativa*

Durante las dos últimas décadas el modelo explicativo de los procesos migratorios que ha experimentado un mayor desarrollo es la teoría de las redes migratorias. Las redes migratorias constituyen una forma de “capital social” (Deléchat, 2001: 458, Arango, 2000: 291), entendido este concepto como “las conexiones entre individuos –las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza emanadas de ellas–” (Chávez *et. al.*, 2006: 1015). Este capital social o conexiones entre individuos favorecen el acceso a bienes económicos como el empleo. Así, niveles más bajos de ingresos aparecen asociados a niveles inferiores de capital social (Chávez *et. al.*, 2006: 1016). Por otra parte, un nivel bajo de capital social genera desconexión social (Chávez *et. al.*, 2006: 1026) y eleva los niveles de estrés y la probabilidad de depresión (Kim-Godwin *et. al.*, 2004: 276); por lo que constituye un mecanismo desincentivador de los procesos migratorios.

La teoría de las redes migratorias sostiene que el mecanismo que favorece la migración es la eclosión de relaciones interpersonales tejidas por lazos de parentesco y amistad, que ligam al emigrante con personas residentes en las comunidades locales (De Jong *et. al.*, 2002: 844). En un contexto donde las barreras a la migración internacional son cada vez más difíciles de franquear la dependencia de redes migratorias se tornaría más elevada, ya que éstas amortiguan los costos y riesgos de los movimientos migratorios, a la vez que elevan los resultados netos esperados de la emigración. La teoría de las redes migratorias implica que “la posesión de lazos familiares o de amistad con migrantes constituye una forma de capital social, al que el emigrante potencial puede asirse para financiar el viaje y encontrar alojamiento y trabajo a su llegada” (Deléchat, 2001: 476). Por lo tanto, el fenómeno migratorio lejos de presentar una racionalidad puramente económica implicaría una racionalidad social compleja.

La teoría de la “causalidad acumulativa” puede entenderse como un desarrollo de la teoría de las redes migratorias. Este marco teórico sostiene que cada acto migratorio altera las motivaciones y percepciones del migrante; de manera que esto favorece nuevos procesos migratorios (Deléchat, 2001: 476). Massey (2004: 208) señala que los procesos migratorios adquieren un ímpetu propio que se desplaza a través de las redes sociales, y así se auto-perpetúan. En este mismo sentido, Castles (2000: 272) apunta que los movimientos migratorios, una vez iniciados se convierten en procesos sociales auto-sostenidos

2.4. La teoría de la demanda laboral

Las teorías de redes migratorias y causalidad acumulativa acentúan la etiología de los procesos migratorios en el lado de la oferta laboral. La emigración obedecería al establecimiento de redes migratorias. Por el contrario, la teoría de la demanda laboral sitúa la etiología del fenómeno migratorio en el lado de la demanda laboral. En este sentido, Fred Krissman (2005: 35) señala que los procesos migratorios aparecen perpetuados por la preferencia de los empleadores por mano de obra inmigrante. Así, aquellos patrones que emplean mano de obra inmigrante tenderían a hacerlo en el futuro; éstos serían más propensos a emplear inmigrantes si conocen a otros empleadores que así lo hacen; además, serían aquellas actividades y regiones donde el empleo de mano de obra inmigrante es más frecuente las que continuarían registrando una mayor demanda de trabajadores inmigrantes. Dentro de este modelo teórico la utilización de mano de obra inmigrante por parte de determinados empleadores generaría un efecto dominó que contribuiría a perpetuar los procesos migratorios.

2.5. La tesis de la disposición migratoria

La tesis de la disposición migratoria es un constructo teórico híbrido que suma elementos de las teorías de la “privación relativa” y la “causalidad acumulativa” para explicar la diversificación de los procesos migratorios hacia nuevos destinos carentes de lazos histórico-culturales con las áreas de emisión. La disposición migratoria es entendida por Kalir (2005: 189) como “la disposición a emigrar de la gente de las regiones de emigración debido a la multiplicidad de maneras que está siendo expuesta a los efectos de la migración internacional”. Dentro de este marco teórico la emigración cobra un carácter básicamente individualista; la decisión de emigrar es irracional: espontánea e intuitiva. El emigrante potencial sería el habitante urbano de clase media-baja que goza de una posición económica relativamente aceptable en la comunidad de partida, y que procede de una sociedad de origen que se caracteriza por la fuerte penetración de una cultura de la migración. El carácter espontáneo, no-premeditado y carente de lógica de la disposición migratoria obedecería a un sentimiento subjetivo de privación relativa que no se corresponde con una situación de penuria económica, y que se vería reforzado por una cultura de migración fraguada a lo largo de décadas de experiencia migratoria internacional de una comunidad que termina transformando la migración en un proceso auto-perpetuado (Kalir, 2005: 174).

		La teoría económica neo-clásica.	La nueva economía de la migración laboral.	Capital social, redes migratorias y causalidad acumulativa.	La teoría de la demanda laboral.	La tesis de la disposición migratoria
Racionalidad	Económica	x	x		x	
	Social			x		
	Espontánea					x
Motor	Arranque/demanda	x			x	
	Empuje/oferta		x	x		x
Duración	Permanente	x				
	Temporal/estacional		x	x	x	x
Objetivo	Maximización de ingresos	x				x
	Umbral de ingresos		x	x	x	
Decisión	Individual	x			x	x
	Familiar		x	x		
Actor	Activo	x				x
	Pasivo		x	x	x	

Cuadro 1. Acercamientos teóricos sobre la etiología de los procesos migratorios. Fuente: Elaboración propia.

3. LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA EMIGRACIÓN DE TRABAJADORES RURALES TAMAULIPECOS A ESTADOS UNIDOS

Los trabajadores rurales tamaulipecos que emigran de forma estacional para trabajar en el sector agrario en Estados Unidos lo hacen principalmente de forma irregular. Esto supone valorar unos riesgos muy elevados que no son desconocidos para el emigrante. Es por ello que la decisión de emigrar a Estados Unidos en la mayor parte de las ocasiones no tiene un carácter precipitado. Sin embargo, aunque la decisión de emigrar es individual, el emigrante debe contar con la aprobación dentro del seno familiar; de modo que el proceso de auto-convicción es paralelo al del convencimiento de una esposa, frecuentemente escéptica, de la conveniencia de emigrar a Estados Unidos como medio de mejora de la situación económica familiar.

Por otra parte, emigrar a Estados Unidos implica una inversión económica importante, además de la disposición de un “capital social” mínimo. Así, en el proceso de la toma de decisión de emigrar a Estados Unidos, tan importante como el padecimiento de una situación económica precaria es la presencia de redes familiares que suponen un apoyo al emigrante en el proceso migratorio (Winters *et. al.*, 2001; Davis y Winters, 2001; Curran y Rivero-Fuentes, 2003).

3.1. El factor económico

En el medio rural tamaulipeco, el factor determinante de la emigración a Estados Unidos es una situación económica precaria y muchas veces insostenible. El factor económico está presente de diversas formas. En ocasiones es la sucesión

de malas cosechas, originadas por la prolongación de una sequía, etc., lo que conduce al pequeño campesino a emigrar. Otras veces, la merma de los ingresos obtenidos de la explotación agraria conduce a un endeudamiento, que el pequeño campesino se ve imposibilitado de revertir. La única salida que vislumbra en estas ocasiones es emigrar para obtener unos ingresos extraordinarios que le permitan continuar su actividad económica en Tamaulipas. Por otra parte, los estragos ocasionados por desastres naturales, como los huracanes, generan una desolación de las economías domésticas campesinas, que conducen a que muchos habitantes del medio rural encuentren como única salida emigrar a Estados Unidos de forma temporal, hasta que logran ahorrar una suma de dinero que les permita volver a sacar adelante su explotación.

Los problemas del subempleo y desempleo, que aparecen relacionados con una merma de la autoestima, así como con una pérdida del sentido de bienestar (Stofferahn, 2000), también conducen a la decisión de emigrar. Así, el trabajador rural asalariado que se encuentra subempleado o desempleado frecuentemente está dispuesto a asumir el riesgo que conlleva emigrar a Estados Unidos de forma irregular.

El alargamiento de la familia, con el nacimiento de un nuevo hijo, y el consiguiente incremento de las necesidades económicas, provocan también que muchos padres de familia se arriesguen a emigrar para sacar a sus hijos adelante. Otras veces, el incremento de los gastos familiares originados por la educación de los hijos obliga a uno de los cónyuges a emigrar. Normalmente emigra el padre; pero, excepcionalmente, también puede emigrar la madre.

Sin embargo, no todos los trabajadores que deciden emigrar padecen una situación económica precaria. Hay también otro grupo de trabajadores rurales que obtienen unos ingresos que les permiten llevar una vida digna en un área donde los niveles de vida no son tan elevados como en los núcleos urbanos. Sin embargo, el mercado laboral local no les permite generar un ahorro, ni acceder a bienes de consumo suntuarios. Por el contrario, el mercado laboral estadounidense les permite acceder a bienes que sus vecinos no pueden disfrutar.

3.2. Las redes familiares: la influencia de amigos y familiares

El factor económico es un elemento que influye de forma mayúscula en la decisión de emigrar a Estados Unidos. Sin embargo, el elemento desencadenante del proceso migratorio es la influencia de amigos, vecinos y sobre familiares que suponen un apoyo al emigrante en el proceso migratorio. Es más, en las capas sociales más desfavorecidas del medio rural mexicano generalmente han carecido de los recursos para poder emigrar a los Estados Unidos (Arizpe, 1981: 643).

El emigrante, sobre todo cuando es indocumentado, necesita de un capital social mínimo para poder emigrar. Así, cuando emigra de forma irregular lo hace generalmente acompañado por uno o varios familiares o conocidos que tienen la experiencia de haber cruzado a Estados Unidos, que poseen un cierto conocimiento

de la geografía estadounidense, y que además conocen los nichos del mercado laboral a los que pueden acceder. También hay trabajadores que sin ninguna experiencia de haber emigrado se trasladan hasta la frontera, donde trabajan de forma esporádica en cualquier actividad donde les den empleo; hasta que entran en contacto con otros trabajadores que tienen una mayor experiencia de haber emigrado a Estados Unidos, y se unen a ellos guiados por un “coyote”.

La influencia de amigos, vecinos o conocidos que emigran de forma periódica a Estados Unidos y hacen alarde de un nivel adquisitivo superior al regresar a Tamaulipas es un elemento que provoca una situación de “privación relativa” en la población local, y se convierte en aliciente para que muchos jóvenes intenten emularlos. Sin embargo, la influencia más importante es la de las redes familiares. En algunas ocasiones estos familiares ayudan a regularizar la situación migratoria de aquella persona que se dispone a emigrar. Frecuentemente son los propios familiares, que residen en Estados Unidos, quienes sufragan una parte o la totalidad del monto económico que supone el traslado a Estados Unidos. Hay ocasiones incluso en las que los propios familiares contratan a una persona conocida, un coyote, para que recoja en la frontera mexicana a aquel familiar o familiares que decidieron emigrar y los traslade hasta el lugar donde ellos residen en Estados Unidos. El hecho de contar en Estados Unidos con un techo donde poder permanecer, al menos de forma temporal, hasta encontrar un empleo, constituye un importante acicate.

4. CONCLUSIONES

Los procesos migratorios aparecen motivados por una multiplicidad de factores; de modo que es necesario acudir a diferentes modelos teóricos para responder a la complejidad de los mismos.

En consonancia con la teoría económica neoclásica la emigración de trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos obedece a una distribución geográfica desigual del trabajo y del capital entre el medio rural tamaulipeco y el sector agrario estadounidense y a diferencias regionales en la oferta y demanda de mano de obra. Por lo tanto, el trabajador tamaulipeco se desplaza a Estados Unidos, asumiendo unos riesgos elevados, con objeto de maximizar sus ingresos en una economía caracterizada por salarios que llegan a ser diez veces más elevados que en Tamaulipas. Sin embargo, la emigración de jornaleros tamaulipecos a Estados Unidos no sigue una lógica de maximización de ingresos. Los emigrantes tamaulipecos, en consonancia con la explicación ofrecida por la nueva economía de la migración laboral, emigran de forma temporal y regresan a Tamaulipas después de haber ahorrado un umbral de ingresos. Además, la decisión de emigrar cobra un carácter familiar. El elevado costo de la emigración hace que el emigrante unas veces tenga que pedir prestado dinero a familiares, otras veces recurra a la venta de bienes de la familia, con objeto de multiplicar esa inversión inicial. Por lo tanto, la

emigración de un individuo tendrá un impacto considerable en toda la economía familiar.

Por otra parte, como afirman las teorías del “capital social”, “redes migratorias” y “causalidad acumulativa”, el proceso migratorio estudiado aparece incentivado por la posesión de un capital social. La presencia de familiares en Estados Unidos facilita el acceso del emigrante a bienes económicos como el empleo y la vivienda; de modo que los procesos migratorios tienden a auto-sostenerse con la generación de redes migratorias. En este sentido, la mayor parte de los migrantes entrevistados tenían familiares en Estados Unidos.

En el medio rural tamaulipeco la construcción de redes migratorias y la emergencia de situaciones de “privación relativa” en las áreas de emigración acentúan la expulsión de mano de obra en los lugares de origen. Sin embargo, en consonancia con la teoría de la demanda laboral y en contraposición con las teorías de “redes migratorias”, “causalidad acumulativa”, la tesis de la “disposición migratoria” o la nueva economía de la migración laboral, que acentúan la preeminencia del factor de oferta laboral, los elementos que contribuyen de forma más notable a la persistencia y ensanchamiento del movimiento migratorio de trabajadores rurales tamaulipecos a Estados Unidos son: (1) la abundancia de empleo agrario en el país de inmigración; (2) la facilidad de obtener empleo incluso para aquellos trabajadores indocumentados; y (3) una preferencia y dependencia de los empresarios agrarios estadounidenses de mano de obra barata mexicana. En este sentido, en muchas de las entrevistas se subraya la abundancia de empleo en la agricultura.

Finalmente, en consonancia con la tesis de la disposición migratoria he podido constatar la presencia de trabajadores que emigraron a Estados Unidos de modo irregular, asumiendo riesgos elevados, aún cuando en el lugar de origen disponían de fuentes de ingresos regulares no inferiores a la media.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. (2000), “Explaining Migration: a critical view”, en *International Social Science Journal*, 52 (165): 283-296.
- ARIZPE, L. (1981), “The Rural Exodus in Mexico and Mexican Migration to the United States”, en *International Migration Review*, 14 (4): 626-649.
- CABRERA DE LA FUENTE, M. (2002), *Diagnóstico de los municipios de la región centro de Tamaulipas. Panorama general del Estado*, Victoria, SEDESOL.
- CASTLES, S. (2000) “International migration at the beginning of the twenty-first century: global trends and issues”, en *International Social Science Journal*, 52 (165): 269-281.
- CHÁVEZ, M.L., WAMPLER, B. y BURKHART, R.E. (2006) “Left Out: Trust and Social Capital Among Migrant Seasonal Farmworkers”, en *Social Science Quarterly*, 87 (5): 1012-1029.
- CONSTANT, A. y MASSEY, D.S. (2002), “Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories”, en *International Migration*, 40 (4): 5-38.

- CURRAN, S.R. y RIVERO-FUENTES, E. (2003), "Engendering migrant networks: The case of Mexican migration", en *Demography*, 40 (2): 289-307.
- DAVIS, B. y WINTERS, P. (2001), "Gender, networks and Mexico-US migration", en *Journal of Development Studies*, 38 (2): 1-26.
- DE JONG, G.F., Chamratrithirong, A. y Tran, Q.G. (2002), "For Better, For Worse: Life Satisfaction Consequences of Migration", en *International Migration Review*, 36 (3): 838-863.
- DELÉCHAT, C. (2001), "International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks", en *Labour*, 15 (3): 457-486.
- HARRIS, J.R. y TODARO, M.P. (1970), "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", en *The American Economic Review*, 60 (1): 126-142.
- KALIR, B. (2005), "The Development of a Migratory Disposition: Explaining a "New Emigration", en *International Migration*, 43 (4): 167-196.
- KIM-GODWIN, Y.S. y BECHTEL, G. (2004), "Stress Among Migrant and Seasonal Farmworkers in Rural Southeast North Carolina", en *The Journal of Rural Health*, 20 (3): 271-278.
- KRISSMAN, F. (2005), "Sin Coyote Ni Patrón: Why the "Migrant Network" Fails to Explain International Migration", en *Internacional Migration Review*, 39 (1): 4-44.
- MASSEY, D.S. (2004), "Social and Economic Aspects of Immigration", en *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1038: 206-212.
- QUINN, M.A. (2006), "Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration", en *Review of Development Economics*, 10 (1): 135-153.
- STARK, O. y YITZHAKI, S. (1988), "Labour migration as a response to relative deprivation", en *Journal of Population Economics*, 1: 57-70
- VAN WEY, L.K. (2005), "Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand", en *International Migration Review*, 39 (1): 141-172.
- WINTERS, P., DE JANVRY, A. y SADOULET, E. (2001), "Family and community networks in Mexico-US migration", en *Journal of Human Resources*, 36 (1): 159-184.